

UTOPIA

ARTISTA

ARTE

IGUALDAD

APRENDER

PEDAGOGIA

EMANCIPACION

OFICIO

EDUCACION

AULA

ARTESANO

CUERPO



Decía mi abuela que cuando una mujer se sintiera triste lo mejor que podía hacer era trenzarse el cabello; de esta manera el dolor quedaría atrapado entre los cabellos y no podría llegar hasta el resto del cuerpo; había que tener cuidado de que la tristeza no se metiera en los ojos pues los haría llover, tampoco era bueno dejarla entrar en nuestros labios pues los obligaría a decir cosas que no eran ciertas, que no se meta entre tus manos – me decía – porque puedes tostar de más el café o dejar cruda la masa; y es que a la tristeza le gusta el sabor amargo. Cuando te sientas triste niña, tréznate el cabello; atrapa el dolor en la madeja y déjalo escapar cuando el viento del norte pegue con fuerza.

Nuestro cabello es una red capaz de atraparlo todo, es fuerte como las raíces del ahuehuate y suave como la espuma del atole.

Que no te agarre desprevenida la melancolía mi niña, aun si tienes el corazón roto o los huesos fríos por alguna ausencia. No la dejes meterse en ti con tu cabello suelto, porque fluiría en cascada por los canales que la luna ha trazado entre tu cuerpo. Trenza tu tristeza, decía, siempre trenza tu tristeza...

Y mañana que despiertes con el canto del gorrión la encontrarás pálida y desvanecida entre el telar de tu cabello.

Paola Klug

A todas las mujeres que me han acompañado y cobijado;
a Mamá, a Abue Rosa, a tía Azucena.
A Patricia Triana y Mary Isbel Rodríguez, por su compañía en
este proceso.

A todos los maestros y maestras.



RELACIONARIO:
encuentros, puntadas, nudos y enredos.

Ivonne Eliana Suarez Díaz

Maestría en Educación Artística
Universidad Nacional de Colombia
2020

Esté Relcionario comenzó sus puntadas con el propósito de devorar algunas palabras gruesas, abstractas; tan generales que podrían perder el sentido para mí al ser pronunciadas; palabras que han aparecido en el camino de mi formación artística/docente, pero sobre todo en mi ser estudiante. Para posteriormente traducirlas en mis propios recuerdos y recorridos, relacionarlas con mis imágenes, volverlas cuerpo; cuerpo que puede esculpirse con ellas para ofrecerlas a otros. Este es el resultado de un proceso de lenta digestión, de interiorización y de inicios para devolver todo lo aprendido/digerido, lo encontrado y relacionado.

Estas palabras aquí contenidas están atravesando este cuerpo, visto hoy a sí mismo como una maravillosa monstruosidad; una hibridación entre ser artista y artesana: una reconciliación. Este cuerpo monstruoso, está atravesado por los silencios, por los susurros de las manos de las mujeres de mi familia y las voces de otros maestros/autores, por espacios oficiales e imprevistos que se han vuelto afección para mí, y que son ofrecidos a otros para resonar juntos.



Son dos puestos, puestas, dos puntos que aparecen en el espacio...
dos que podrían ser tres... cuatro... cinco... seis.....
infinitos..... el acto juntarlos.

Dos... unidos o separados por una línea recta, una cortada, una de
puntos, de pequeños trazos, continua o fragmentada, curvada,
retorcida; unidas o separadas por una puntada, a veces invisible.

Dos unidos con o sin espacio entre ellos, causal, distante,
sobrepuestos, yuxtapuestos, apartados, hibridados... reconciliados.

Dos... que se sitúan completos, abiertos, cerrados; se vuelven uno,
se apartan más.

Dos siempre dispuestos a ser más, a que entren más; semejantes,
disímiles, antagónicos, sinónimos, conocidos, desconocidos...

Dos y más... dos que pueden ser
objeto/palabra/espacio/ser/tiempo/cuerpo o parte de...

El acto de colocar juntos, como los objetos/cuerpos que se guardan,
que se posicionan en los cajones donde esta lo preciado; juntos por
azar, decisión, cariño o reconciliación. Imágenes del álbum
fotográfico que se ordenan de manera particular, puntos en la tela
en las que cada puntada de una costurera es una forma posible de
unirlos. Relación conmigo; con lo que guardo, lo que me ha
afectado, lo que he sido, lo
que he dejado, lo que ha quedado.

De William Vázquez y su investigación sobre la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Este relacionario comienza colocando dos palabras juntas ARTISTA/ARTESANA, palabras que en un principio habían sido mi conflicto, su significación era distinta, no podían ser parte de lo mismo. Había aprendido estas palabras con significados antagónicos. Aunque mi rastreo de las mismas no se remonta a un pasado demasiado lejano, puedo imaginar que estas palabras nacieron cuando nació como disciplina lo que hoy es la historia del arte de Occidente, y llegaron hasta mí por un camino de transformación del pensamiento occidental transmitido desde el taller del artista hasta las academias, apareciendo aquí en mi continente por la colonización. Pero en una escala más cercana llegaron a través de los ideales de educación del arte del siglo XIX que se dieron en Colombia. A través de la *Escuela de Artes Plásticas* de la *Universidad Nacional*, en la cual me forme, que comienza su historia en 1886 con la creación de la *Escuela Nacional de Bellas Artes*.

El rastreo de la relación de estas dos palabras, y su antagonismo aparente para mí, comienza con la investigación de Vázquez: “se da un nacimiento y una muerte: el nacimiento del genio y del talento y la muerte del oficio y de la *utilidad*” (Vázquez, 2014, pag.58). El nacimiento del Artista, la muerte del Artesano, en el ámbito universitario, en la enseñanza oficial en Colombia, en el momento en que nace la Escuela Nacional de Bellas Artes y comienza el decaimiento de las Escuela Nacional de Artes y Oficios. Oficios como, la ebanistería, trabajo textil y otros salieron de la educación

universitaria en artes, quedando solo las llamadas artes liberales: pintura, escultura, grabado, dibujo, música entre otros

En ese entonces la palabra Artista tenía otras palabras atadas: genio, talento; un cuerpo que practicaba las *Artes Liberales*. Las imágenes producidas por los artistas estaban allí para ser admiradas, para admirar las manos diestras de las que habían surgido y se presentaban como un sueño inalcanzable para todos los otros cuerpos, aquellos no iluminados por la genialidad.

Por otra parte la palabra Artesano tenía atadas otras palabras como: repetitivo, útil, sientio yo refiriéndose a una copia siempre de lo mismo; un cuerpo que practicaba las *Artes Mecánicas*. Imágenes y objeto producidos solo para su fin útil, sin aparente trascendencia, quizás hasta desechables, pero al alcance de cualquier cuerpo determinado otro; excluido de la genialidad.

Debo reconocer que antes de ingresar a la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional a realizar mi pregrado, el arte para mí era un eco de esos discursos del siglo XIX; era un saber hacer algo bien, producir imágenes bonitas casi siempre fidedignas a la realidad. Pero una vez en la escuela llegó una apertura de nuevas posibilidades de significación de esa palabra. Y me reencontré con las manos de las mujeres de mi familia, el hacer del tejido y la cocina; pero también me enamore de la instalación, la escultura y el grabado. Los llamados oficios y los lenguajes artísticos ofrecidos por la escuela comenzaron su hibridación en mi cuerpo.

A partir de 2013 comenzó un cambio de significado, el hacer, considerado artesanal para mí, hacía parte de la enseñanza de mis maestros en la universidad. A veces era susurrado en bajo, en el

cuarto de atrás donde el maestro José Antonio nos ayudaba a hacer moldes, y vaciados; mientras los maestros de escultura nos llamaban a pensar bien las cosas. Pero otras veces la experimentación era el terreno para que las manos, el material y las ideas se pudieran encontrar y romper los límites que cada uno le pudiésemos imponer. Allí se podrían hibridar, cambiar de forma y de escala, traducirse encontrando la gramática de cada lenguaje, y una gramática mayor del arte, pero más adelante ampliaré esta noción de traducción.

En la escuela volví la mirada al espacio: la casa de mi madre y mi abuela. Comenzó un camino de integrar estos diferentes oficios que me han constituido y han moldeado mis manos y mi manera de pensar, de relacionarme con el mundo; de ser mujer. Hoy finalizando la maestría reconozco allí las primeras huellas de esta monstruosidad de ser ESCULTORA, y puedo nombrarme de ese modo. Las palabras artista y artesana se han fusionado al nombrarme escultora, y al poder dar de nuevo voz o silencio a todas esas imágenes y palabras que han sido maestros, sin importar el lugar, oficial o no, del que vengan. Reconocer que las ideas de genio y talento han muerto para mí, y que otros cuerpos como el mío puedan adentrarse y significar esa extraña palabra llamada arte.

Este texto comienza con *DEVMORAR* un recorrido por los espacios/tiempos que han sido fundamentales en mi formación, extendiéndose también a los espacios de formación de mi madre y proyectándose a recoger una pequeña parte de la educación de las mujeres campesinas, o de zonas rurales, para reconocer como desde allí se ha gestado, alimentado gran parte de mi ser escultora.

Luego en *COS CER* una de las acciones más fundamentales que puedo ofrecer de mi aprendizaje en escultura, la posibilidad de

traducir los lenguajes del arte, de relacionarlos tal como se relacionan las palabras, y de reconocer allí a otros con quien dialogar, desde sus propias materias, diálogos que también son parte de mí.

Finalmente *ESCULPIR*, es el reconocimiento de este cuerpo que esculpe, de su hacer, de sus relaciones y re significaciones, una posibilidad también de esculpirme a través de palabras.

Si bien aquí separo estas acciones, son procesos que se dan muchas veces de forma simultánea, no podría el *Devmorar* estar completo sin la traducción que da el *Cocser* y la transformación que ofrece el *Esculpir*, como tampoco sería posible el *Esculpir* sin el insumo de lo *devmorado* y el proceso de lo *cocido*.



DEVORAR DEMORAR

DE
~~VORAR~~ MORAR

DE ^V_MORAR

¡A comer!
“palabras pronunciadas por mamá y la abue”

soy una oruga en el mundo, la oruga que vi hace tantos
años en la hoja del maíz.

Poco a poco ella caminaba
poco a poco se encogía y se estiraba
poco a poco mordía dejando vacíos
poco a poco devoraba
se demoraba

Devmorar es darse el tiempo de estar, de ser afectado
por el mundo, por lo que acontece alrededor,
por el pasado, el presente y futuro.

Devmorar es tomar desde cualquier lugar, de un autor,
de la academia, hasta las palabras de la Abue
y hacerlo todo parte de sí.

Devmorar es alimentarse y no solo de comida,
sino de palabras, imágenes, vivencias.

Devmorar es otro aprender, poder demorarse en el
comer.

*De Deleuze y las lecciones sobre Kant
Gracias maestra Nathali Buenaventura por la recomendación del
texto*

*“el espacio es la forma bajo la cual algo exterior me afecta y
el tiempo es la forma bajo la cual yo me afecto a mí mismo”
(Deleuze, 1978, pag.20)*

Aún recuerdo la primera vez que llegue a Bogotá, una habitación blanca, pequeña y vacía, que de a poco y con cada viaje de vuelta a casa se comenzó a llenar de algunas imágenes/objetos/cuerpos que me hacían compañía. Yo me aproximaba al espacio en el modo en el que había aprendido a hacerlo desde casa. Una cortina con rosas, un mantel o cobija tejida para dar un poco de calor, la estatuilla de un ángel en la mesita de noche...

También recuerdo la primera vez que leí a Kant a través de Deleuze, puro resonar en mi cuerpo sobre el espacio como afección. El espacio y el tiempo dejaron de ser palabras tan abstractas que se consideraban conceptos a priori, para convertirse en ubicación; en coordenadas de aparición. Espacio y tiempo son solo las indicaciones precisas en las que los recuerdos, los fantasmas, y las imágenes de cada cuerpo han aparecido. Para mí espacio es: casa, escuela, iglesia, formas que me han tocado, que llevo en el cuerpo, que busco cuando mi mirada se pierde en el mundo. Apariciones que han gestado mi ser ESCULTORA

CASA

*Cuando tenía ocho años, veía con frecuencia a mamá sentada en el sofá,
en sus manos una madeja de hilo, y un bello movimiento.*

Mi mirada completamente sumergida en el tejido...

*Ahora yo estoy aquí, junto a ella;
entre susurros y risas nosotras tejemos juntas
Duitama – Boyacá*

Gracias mamá por enseñarme a tejer.

Hoy reconozco allí, en el movimiento de sus manos, en los vestidos que tejía para mis muñecas y en sus abrazos, el comienzo de mí ser escultora, esos momentos inauguraron mi deseo por la pedagogía. Ella mi primer maestra, sus manos pacientes me enseñaron a leer los patrones de las puntas, a tocar y pesar el hilo, una conversación entre nosotras para hablar de todo y nada a la vez; para hablar de las preocupaciones, de los dolores, pero también de la alegría de encontrarse con lo que las manos eran capaces de construir.

Eran conversaciones llenas de silencio. Un silencio que no oprime, que no viene de una fuerza presionando el aire evitando que fluya. NO; es un silencio amigo, un suspiro, un cobijo, un silencio de respirar y escuchar. Dejar de correr y esperar como lo hacía mi Abuela. Un silencio amigo en el que todo se gesta, se espera, se digiere: sin estar seguro, sin estar claro, sin saberlo con certeza solo sentirlo. El silencio que se posa cuando tejemos, cuando las palabras fluyen y nos escuchamos, nos abrazamos aunque los cuerpos no estén; aunque no nos veamos.

Pero la conquista de este silencio no ha sido fácil, es un silencio que viene de la voz de muchas mujeres que han callado, y vuelto sus palabras movimiento de las manos y cobijo para los que las rodean; nos cobijamos a punta de silencios.

*estira... se encoge se estira... se encoge se estira... se encoge se
estira... se encoge se estira... se encoge se estira...*

Soatá – Boyacá

Gracias Abuela por las recetas con maíz.

La casa de mi madre es una extensión de la casa de mi Abuela Rosa; aunque se encuentren separadas por kilómetros de distancia. Muchos silencios viajan en medio de recetas, de hierbas para sanarnos, de ingredientes que no saben igual si no vienen de allí.



IGLESIA

Le preceden escaleras que se extienden tranquilas hacia ella.

3 grandes puertas de madera decoradas con detalles dorados, casi siempre la puerta del centro está cerrada.

Columnas gigantes, redondas, inabrazables de piedra fría. Organizadas una tras otra, 2 filas se proyectan hacia el fondo. Espacios intermedios, aire contenido.

A cada lado una fila de ventanas de colores, la luz hace aparecer las imágenes coloreadas. Detrás grandes tubos, sonido abrazador, todo el cuerpo vibra, la piel se eriza. Baldosas opacas pero luminosas, se crean formas con la unión de los cuadros, rellenos.

Caminado, adentrándose lentamente paso hileras de sillas, ir al centro para pedir los 3 deseos que mamá me enseñó. En ese centro en círculo se abre hacia el cielo, otras imágenes aparecen allí, en el cielo. El fondo está lleno de marcos repujados, relucientes, particularmente iluminados, y luces más pequeñas a su alrededor. Grandes, monumentales cuerpos se alzan planos y con volumen, cuerpos que observan que parecen acompañar, a veces atemorizantes, a veces llenos de cobijo. A estos cuerpos los rodean flores, objetos allí dejados como regalos, yo llevo en mis manos una rosa en origami para entregarla allí.

Sentarse en una de las bancas y dejar que algunas palabras y deseos surjan, en la mente o en susurro. Susurros silencios... Susurros silencios...

Susurros silencios... Susurros silencios... Susurros silencios... Susurros silencios... Susurros silencios... Susurros silencios... Susurros silencios...

Susurros silencios... Susurros silencios... Susurros silencios...

Gracias maestros del seminario por Pensar Cristo

Todas las mujeres de mi familia han sido educadas en el catolicismo; pero no quiero ahondar demasiado en ello pues he renunciado a la

significación de esta palabra que se relaciona con la institución, con la hegemonía, el poder, el pecado, la barbarie y el dolor; reconozco esa lectura y la he compartido; pero del mismo modo en estas palabras he querido re significarla, o solo resaltar mi relación con ella.

Para mí iglesia es el espacio de otro silencio, el primer silencio de las imágenes. Desde niña mis ojos siempre se sintieron embelesados por las grandes imágenes, los vitrales de la catedral de Duitama que permiten sentir el color, ver la luz; la textura de los altares tallados, la delicadeza de repujados brillantes y bordados en las telas. Iglesia es para mí el encuentro con palabras de amor, solo con esas palabras me quede. Amor que sentía en los tejidos de mamá, y cada vez que me da su bendición. Me quede con la frase *“amaras a tu prójimo como a ti mismo”*, una lección que para mí siempre ha sido un llamado a no juzgar, a escuchar.

Normalmente es algo problemático tocar este punto, pues algunas palabras como dios, iglesia, catolicismo han causado más dolor y represión que cualquier otro sentimiento. Por eso agradezco por el texto Joseph Beuys: Pensar Cristo de Mennekes (1996). En este texto la imagen de Cristo es el dar, una acción semejante a la acción calorífica de Beuys, una transmisión de calor que se ofrece para abrazarse o extender el abrazo a otros. Es la posibilidad también de reinventarse de significar las propias imágenes y la materia de la cual está hecho mi cuerpo, a través de la transubstanciación de la materia, de la posibilidad simbólica de la misma.

ESCUELA

Allí una gran cancha de arena, oscura. En el fondo se alza imponente un gran cilindro, casi dos pisos de alto, emana calor, puro calor, salen llamas de su base de vez en cuando. Varias personas trabajan arduamente en una plaza que da a su altura, el coque es puesto allí. Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura...

Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura...

Unas cajas más pequeñas reposan en la cancha de arena, en fila, formando un callejón, pequeñas cajas de dos pisos llenas de arena, granos prensados, compactados.

Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura...

Calor, más temperatura... Calor, más temperatura... Calor, más temperatura...

El metal ha llegado al color preciso, brilla, fluye; la boca del cuerpo imponente se abre, el brillo, las chispas comienzan a fluir, las manos de crisol lo reciben. Poco a poco, paso a paso en cada extremo de las manos crisol dos cuerpos van vertiendo de a poco la luz entre las cajas pequeñas; se llenan, se rebotan, vapor humo surge de la tierra. El rojo se torna gris... blanco. Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... Reposo, menos temperatura... de la tierra surgen las nuevas formas del metal.

Taller de Fundición del ITIRR – Duitama

Gracias a tantos maestros, Luis Siempira, Janeth Delgado, Wilman Causa

El Instituto Técnico Industrial Rafael Reyes fue el espacio en el que comenzó un amor por el hacer y mi primer acercamiento consciente y oficial con el oficio, con la materia y sus posibilidades. El taller de Fundición: arena, moldes, herramientas y la potencia del fuego que permite la fusión del material...

Siendo la institución a la que pertencí un Técnico Industrial, una gran parte de su formación está dedicada a ofrecer a los estudiantes un acercamiento a especialidades que pueden abrirles oportunidades laborales recién egresados de su bachillerato. Esto acentuado en convenios que con el pasar de los años la institución ha establecido con otras como el SENA. Dentro de las especializaciones ofrecidas se encuentran: Metalistería, Fundición, Electrónica, Electricidad, Diseño industrial, Mecánica Industrial y Mecánica Automotriz.

Como lo mencionaba en la introducción de este texto, el nacimiento de la Escuela Nacional de Bellas Artes fue el comienzo del decaimiento de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, oficios como la ornamentación, la ebanistería, hasta el tejido y la cerámica salieron de la esfera de la educación universitaria del arte. Sin embargo estos primeros sobrevivieron en algunas Escuelas de Oficios ubicadas en ciudades y provincias inicialmente y hoy continúan en algunas Instituciones Técnicas Industriales como en la que estudié. Con respecto al tejido, bordado, estos oficios que no sobrevivieron en las instituciones industriales, sobrevivieron de manera oficial en las Escuelas Hogar para mujeres; pero este tema lo tocaré más adelante. Cabe resaltar que muchos de estos oficios han sobrevivido también en una transmisión más familiar, no oficial.

ESCUELA ARTES

*Gracias a tantos maestros, Martha Combariza,
el Tigre, Miller Iagos.*

Como bien lo mencionaba hacer parte de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia fue una apertura, ser consciente de la escala de grises, la gran cantidad de posibilidades que pueden desplegarse entre dos aparentes polos como el Blanco y el Negro. Fue el encuentro con nuevas herramientas, talleres y maestros. Al llegar a la ciudad de Bogotá y alejarme de mi hogar en Duitama fue donde comenzó también el reconocimiento del tejido, la cocina y mi relación con las mujeres de mi familia.

Hoy también encuentro en esta escuela un nuevo silencio. Recuerdo el silencio del Maestro Giraldo en Primer semestre, silencio ante mis bocetos y ejercicios. Yo esperaba un bien o mal, un blanco o negro, pero era solo el silencio lo que aparecía, angustiante en principio. Me había acostumbrado en la secundaria a una educación basada en la explicación; una explicación que estaba correspondida por un silencio obediente, por escuchar entender y más que nada obedecer, seguir el procedimiento, memorizar; pero con el paso de los días... diez semestres más tarde enfrentándome a mi tesis llegó el Silencio de Martha Combariza (mi tutora). Nuestras conversaciones siempre estaban llenas de referencias, historias, artistas, vivencias, risas, dudas; pero cuando se trataba de tomar decisiones en mi trabajo, en mi tesis, su silencio aparecía. Ya no me incomodaba, su silencio me daba posibilidades, más preguntas,

nunca respuestas; me dio apertura para mis riesgos y mis respuestas, mis errores y mis encuentros.



De Agamben en Ninfas

Uno de los puntos más bellos de las ideas de Aristóteles está en que toda acción mental es también corporal, las afecciones turban el cuerpo, la memoria sin duda alguna también. Es precisamente esta idea la que obsesionó a Doménico de Piacenza cuando pedía a sus aprendices que bailaran por fantasmata¹. Pedía que dejaran que su

¹ Agamben, 2010. *Ninfas*. En palabras de Agamben “Doménico llama fantasma a una súbita detención entre dos movimientos, tal que permita concentrar en la propia tensión interna la medida y la memoria de toda la serie coreográfica” Pg 14

cuerpo fuese turbado por esos fantasmas de la memoria, que su movimiento una vez iniciado fuese detenido y afectado, para así seguir bailando. Es porque la memoria cada vez que es activada, tiene la posibilidad de turbarnos, de detenernos y de cambiar nuestro movimiento venidero. ¿Acaso no hemos sentido esta turbación al ver una foto, escuchar una canción del pasado, o recordar un olor; al volver a un lugar de nuestra infancia, o encontrar una receta o sabor ya probado?

Quiero volver en este momento sobre la frase encontrada por Deleuze y escrita por Kant, *“el espacio es la forma bajo la cual algo exterior me afecta y el tiempo es la forma bajo la cual yo me afecto a mí mismo”* (Deleuze, 1978, pag.20). Si el tiempo es auto afección, recordar es el acto de reconocerse, de tomar conciencia y traer al presente la transformación que han causado las imágenes que tuvieron afección en mí. Sin embargo este reconocimiento permite también una reconstrucción, un acto de la imaginación. Estamos hechos de *pathos*, de afecciones y fantasmas, ese es nuestro banco de memoria; recordar es el acto de reconocer e incluso transformar ese *pathos*. La memoria es tiempo acumulado en los cuerpos, fibras que guardaron la información, la sensación, y qué debes en cuando son turbadas para resonar de nuevo.

ESCUELA HOGAR

Antes de finalizar este recorrido por los espacios que me han gestado como escultora, quiero volver sobre la Escuela Hogar. Un espacio que me sirve como puente para conectar mis espacios de formación, inicialmente con los espacios de mi madre, mi primera

maestra; y posteriormente con un contexto de educación más amplio de las mujeres campesinas, o de zonas rurales, una historia que a su vez se entrecruza con otros oficios.

Mi madre fue quien me enseñó a tejer, y podría pensarse fácilmente que mi abuela le enseñó a ella, porque mi abuela también tejía; sin embargo no fue así. Su nombre es Ana Díaz e inició su educación escolar en 1970 en la escuela Puente Pinzón, ubicada en la vereda del mismo nombre perteneciente al municipio de Soatá - Boyacá. Allí solo realizó su primer grado, desde segundo de primaria y hasta cuarto de la misma estudió en la Escuela Urbana de Soatá. Ella recuerda que durante estos años de su primaria nunca recibió una instrucción sobre artes o artística; fue hasta 1974 cuando ingresó a la Escuela Hogar de Boavita, donde recibió su primera clase de artística. Vale aclarar que esta escuela era únicamente Femenina. Ante mi pregunta sobre qué le era enseñado como artística allí, me contestó que recibía clases de tejido, modistería, bordado; allí aprendió a tejer, coser y bordar.

Para mí ha sido fundamental la relación que he establecido con ella en casa, ella ha convertido este espacio en una afición para mí, pero la casa no fue realmente significativa para ella, no al menos en sus años de infancia y adolescencia, pues todo su bachillerato fue educada interna en una Escuela Hogar, un espacio híbrido entre la casa, la iglesia y la escuela, pero de unas significaciones muy distintas a las mías. Allí le enseñaron a ser mujer.

La primeras Escuelas Hogar para campesinas surgieron en Colombia alrededor de 1947, fueron reglamentadas en el Decreto número 1760 de 1955, se establecía que *“la finalidad de estas Escuelas es la de dar a las jóvenes campesinas una preparación adecuada que*

*contribuya a mejorar el hogar, y elevar el nivel de vida tanto en la familia como en la comunidad, sin desadaptarlas de su medio*².

Así fue educada mi mamá, y las ideas que de allí resonaron y se quedaron con ella, también las dejó en mí al educarme, en estas escuelas hogar ella aprendió esos oficios propios de las mujeres en ese momento y me los enseñó a mí.



1980. Graduas, Instituto Promoción Social de Monguí

² Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103453_archivo_pdf.pdf

Gracias maestra Mary Isbel Rodríguez por el seminario de Arte Latinoamericano, por el manifiesto antropófago y Didáctica de la Liberación de Camnitzer

Aún tengo algunos inconvenientes con escribir la palabra Tradición y la palabra Herencia, me causa miedo que puedan denotar algo estático, inmutable, o algo merecido solo para algunos pocos. Ser heredera o recibir la tradición parece una tarea pesada, y que implica mantener ese algo heredado immaculado sin importar su tamaño o peso.

Pero entonces recuerdo un proceso que empezó y me sorprendió en el pregrado; el encuentro con el arte latinoamericano, y el manifiesto antropófago. Permitirme sentirme pérdida, heredera de nada y de todo al mismo tiempo. En mis clases del pregrado siempre llenas de referentes de Europa y Estados Unidos, pero ¿qué sucedía más cerca? La posibilidad de devorar, de reconocer que soy hija bastarda del pensamiento de occidente, que soy olvido de lo que sucedió en el pasado en este territorio, que soy también una monstruosidad de referencias que he recibido.

Es también la posibilidad de ver la historia como Camnitzer, una historia en la que no necesariamente las relaciones son causales sino que pueden darse eventos que salpican otros, y conectar estas *salpicaduras* o tan solo hacerlas visibles. Para mi caso ver estas escuelas técnicas, estas escuelas hogar, escuelas de oficios no de una manera lineal pensadas como una historia de la cual yo soy consecuencia, sino más bien verlas como *salpicaduras*, lugares tiempos que han salpicado mi propia historia.

Nacer en este punto geográfico Duitama Boyacá, en este momento en particular; ser modelada en medio del tejido de mamá, la cocina de mi abuela, las imágenes de la iglesia sus palabras; y la escuela

técnica y de artes son afecciones a este cuerpo. Espacios/detalles que se han vuelto tiempo: autoafección. Saberes, sentires y cariños que se han mezclado.

Devorar es dilatar el tiempo. Posar la mirada en estas referencias, dejarlas reposar, enfriar del furor y retomarlas. Devorar es recibir con paciencia, conectar las palabras, los tiempos de a poco, quizás con toda la conciencia, la autodeterminación.

Y que en todo ese devorar y demorar pueda irradiar esa dilatación, esa pausa a la fugacidad de aprender todo rápidamente, porque un proceso y resultado es lo mismo. Así que no me importa ya nada, solo quiero demorarme, devorar y veremos qué pasa; porque como me ha pasado con la masa en el horno, hay cosas que no se pueden apresurar, o la masa se arrebató, no crece ni se esponja y queda cruda.



COSER COCER

CO
SER CER

CO^C_SER

es hilo dorado recorriendo una máquina de coser
es hilo dorado anudado en las manos
es hilo dorado cocido al calor del fuego
hilo dorado de dulce sabor.

Una s o una c solo es cuestión de traducir, un compartir de fibras o de sabor, ¿y si cada uno habla desde las materias con las que se ha relacionado, desde lo que ha devorado?, traducir sería poder entender su materia, o quizás tan solo escucharla, escuchar el lenguaje que cada quien habla. Cada oficio es un lenguaje, cada hacer tiene su gramática. Cada hacer es una forma de hablar, de entregar y una voz de quien lo habla.

Aprender para mí ha sido traducir, escuchar, y porque no interpretar el lenguaje de otros; relacionarlo y reconocerlo como igualmente valioso.

El *devmorar* no ha terminado, pues este proceso está siempre acompañado de un proceso de traducción.

Del Maestro Ignorante de Rancière

“comprender es nada menos que traducir, es decir, ofrecer un equivalente de un texto no su razón” (Rancière, 2007, pag.24)

El primer acercamiento a la palabra traducción aparece con las reflexiones de Rancière en el *Maestro Ignorante*, y aunque inicialmente estas se aplican a una traducción pensada en el ámbito literario, en el mundo de las palabras, es una noción que puede extenderse al mundo de las materias. Pero antes de llegar a la traducción de dichas materias quiero detenerme en lo textual para pensar en los autores, y todo lo *devmorado* en la academia que me formó.

Me gusta pensar que el autor es un acompañante, él me acompaña para conversar, se sienta junto a mí y sus palabras resuenan con las mías, o discuten, o abren caminos. Él inconscientemente podría darme las claves de mis búsquedas, los alivios a mis tensiones, el cobijo a este cuerpo que pudo sentirse solo. Su cuerpo se ha transmutado en palabras/espacio que yo puedo habitar. Un autor podría ser desde Rancière hasta mi mamá sentada junto a mí, que tejiendo me acompaña, me cuenta. Autor podría ser las frases que escuché de un profesor, de un amigo, de un desconocido que paso en la calle... que recuerdo.

Siento que los autores toman su verdadera vida en el momento en que sus palabras se vuelven las nuestras, no en un acto de

repetición sino en acto de volverlas cuerpo, de traducirlas a nuestras vivencias, y porque no hasta llegar a poner esas palabras en nuestras prácticas diarias.

Quiero detenerme en el prefijo CO de la traducción que implica *cocser*. Co es una partícula que indica una reunión, un estar juntos, y es que el acto de traducción implica esta reunión, implica que al menos dos, entren a dialogar. Sin embargo lo que reclama Rancière en este diálogo es que ninguna de las partes sea asumida como superior a la otra, traducir es pensarnos iguales, es coexistir.

... A veces dispongo objetos, imágenes, materias para que estés conmigo, o mejor dicho para estar conmigo a través de ti, a veces solo te envío regalos de cariño. Quiero que habites conmigo siendo tú, que charlemos, riamos o discutamos.

A veces yo habito otros: los espacios, letras, imágenes que tú has creado, a veces yo me recreo o me reconstruyo allí, me quedo descansando, suspendido, vuelvo echa una tormenta, agitada, fusionada digerida; una maravillosa monstruosidad...

De este modo me permito entonces asumir a los autores y acompañantes que han ido apareciendo en este texto, con el deseo siempre de traducirlos a mis propias inquietudes, mis imágenes y mi cuerpo.

De la maestra Estela Quintar

“resonar es confiar en la capacidad interna del sujeto, es confiar en que las cuerdas interiores que se tocan afectan la dinámica de estar con otros en situación de aprender-nos”
(Salcedo, 2009, pag.128)

Para realizar el puente entre la traducción literaria y la relación de con los autores, a la traducción de las materias o imágenes me apoyo en la palabra *resonar* que usa Estela Quintar. Tal como lo mencionaba en el apartado de Agamben en *devmorar* pienso que la memoria, las imágenes y materias con las que nos encontramos inmersos en el mundo e incluso en el mundo del arte causan en nuestro cuerpo un resonar. Muchas imágenes, materias y cuerpos nos conmueven, nos conectan con nosotros o con otros.

Varias veces en mí formación de artista asumía los lenguajes separados de acuerdo a las distintas disciplinas que ofrecía el programa: el dibujo, la pintura, la escultura, etc., cada uno como un espacio particular, cerrado. Pero una vez inmersa en ellos y estando abierta a experimentar, descubría que los aparentes límites eran más bien difusos. Todos ellos comparten palabras y materias que permiten su entrecruzamiento.

El punto, la línea y el plano podrían ser elementos que pertenecen al dibujo, pero también al tejido. Recuerdo una frase del maestro de escultura Miller Lagos, *“si un pintor piensa en colores un escultor piensa en texturas”*. Todas estas materias que a diario nos competen como artistas en cada uno de nuestros haceres son materias que fácilmente pueden traducirse a otras. La luz puede ser tan importante para un pintor, como para un fotógrafo, un dibujante y hasta para un escultor.

Resonar entonces es también permitirse ser tocado por las materias que cada cuerpo maneja, con las que cada cuerpo habla, permitirse que también sean parte de uno, revelar el secreto que esconden las manos que hablan.

Gracias Maestra Patricia Triana por el acompañamiento a este proceso, por tantos susurros.

“tenemos tantos ojos viéndonos, pero ¿cuántos oídos nos escuchan?”³

Para cerrar este diálogo que se gesta en el *cocser*, un diálogo que está dado por la continua traducción y relación de aquello que escuchamos, sentimos, vemos y compartimos; quiero detenerme en la escucha, escucha frente a los maestros, frente a otros cuerpos, frente a las materias.

Sin lugar a duda este año 2020 ha implicado grandes dificultades y grandes retos para muchos de nosotros. Para mí como estudiante de la maestría, en nuestras clases siempre estuvo la preocupación por que los cuerpos ya no podíamos vernos o tocarnos, porque nuestra interacción tuvo que restringirse a un cuadro de pixeles en las pantallas. Sin embargo encontramos un modo de estar cerca, la escucha, un nuevo silencio, y los susurros.

³ Palabras pronunciadas por la maestra Patricia Triana el 03 de Diciembre del 2019, en una invitación realizada por los estudiantes de la maestría a un dialogo en la plaza che, de la Universidad Nacional de Colombia. Actividad que surgió de la necesidad de conectarnos con la comunidad académica y como respuesta a los paros Nacionales dados en esas fechas en el país.

Agradezco las clases en que nuestros cuerpos cansados, y agobiados por las incertidumbres y tantas distintas situaciones que nos atravesaban, se centraban en preguntarnos primero como estábamos; en detenernos un momento. Tal como he derribado la barrera aparente entre ser artesana y artista, también derrumbamos la barrera aparente entre el docente y la estudiante. Todos los cuerpos allí, escuchábamos, nos susurrábamos, nos abrazábamos a la distancia. Agradezco la valentía de esos cuerpos que se permitían, en nuestra aula de clases estar afectados, tristes y hasta desesperanzados. Allí en esas clases, en esa aula, estaba también el aula que se forma cuando mamá y yo tejemos juntas. Cuando entregamos escucha, entregamos tiempo, entregamos autoafección.



ESCULPIR

solo hay que escuchar la materia
“palabras pronunciadas por los maestros de escultura”

un cuerpo se dispone frente a otro que se hace
llamar materia, tan variada como organización
en sus átomos puede haber.

La toca, huele, observa y escucha.

Comienza un diálogo que no se da en palabras,
se da en intentos, experimentos y repeticiones.

Un diálogo que cada día suena distinto.

Estos cuerpos/masas, se fuerzan y tensionan, se recorren
dejan al otro ser parte de si, se metamorfosean,
pueden llevarse al límite, a la imitación, hasta el engaño.

Esculpir es tiempo de diálogo entre los átomos,
entre las posibilidades de transformarse juntos.



Nombrarme escultora ha sido una reconciliación entre mis manos, mi pensamiento, y mis emociones; ha sido la posibilidad de pensar mi cuerpo como materia/masa y moldearme, reconocer y moldear las palabras/imágenes que he normalizado; poder transformarlas o resignificarlas.

De Didi – Huberman en Ser Cráneo

“hay que escoger cómo se quiere conocer: o bien se elige el punto de vista (objetivo), y entonces hay que alejarse; no tocar: o bien se quiere el contacto (carnal) y entonces el objeto de conocimiento se convierte en una materia que nos envuelve, nos descentra, no nos entrega ninguna certeza” (Didi-Huberman, pag.20)

Soy manos, soy tacto, textura y aparición que se revela con la luz y la oscuridad; soy volumen, forma, escala.

Soy recipiente que se forma entre las manos,
que recibe y devuelve,

se mueve para construir e hilar pensamientos y sentires a la vez.

Soy manos que tocan el exterior y transmiten la sensación,
soy manos que van conociendo y acariciando cada materia.

Soy piel; tacto que
se vuelve cobija y vestido.

Poder ser manos ha sido permitirme ir por el mundo tocando, acariciando, conociendo. Disponer mi cuerpo para escuchar, sentir la vibración y el resonar. Poder ser manos es también la posibilidad de pensarme como masa, la posibilidad que las imágenes, las palabras, los discursos puedan ser *devmorados, cocsidos, esculpídos*.

Aparentemente el ser manos guarda un secreto, el mismo secreto que pueden guardar las manos, el cuerpo de un artesano, o el de un artista. Pero este secreto es uno que no se dice con palabras, no es un secreto de muerte o que no se pueda compartir; todo lo contrario es un secreto libre. No castigaré a nadie. Es un secreto visible aunque no parezca, el cuerpo debe estar atento, ver y oír. Es el secreto que guarda el aire entre nosotras mientras tejemos, el secreto de acomodar las manos con la aguja, que no es el mismo para todos. El secreto de batir la masa para que crezca esponje y no se corte, el secreto que se revela cuando el cuerpo siente, escucha a la materia. El secreto que se susurra en la espera, en la observación, en la práctica, en la repetición. Es un ir acoplándose con lo que se toca y se transforma, es una transformación mutua que sucede entre las manos; manos que son cuerpo.

SER MASA

¿Qué es esa masa en el reflejo? En apariencia es un cuerpo, la configuración particular de un conjunto de células que la biología ha determinado como ser humano, distinto de lo vegetal y lo animal, aunque con frecuencia se siente más perteneciente a estos otros reinos.

Para su madre es una confidente, ella se sienta junto a estos átomos y cosen, transforman una materia, ella es un tejido formado de la extensión del hilo de su propio cuerpo. Casi como en el génesis mismo sus manos fueron las que dieron forma a esta masa, la alimentaron, la protegieron, dieron cariño, no con te amos sino con vestidos tejidos. Esta masa a la que le dio forma es una imagen y semejanza suya, tiene sus mismo ojos, con la misma reducida visión la que le obliga a usar lentes; pero parece que ha heredado el temperamento de su padre, y entonces sus confianzas algunas veces no son nada dulces, pero es su hija y por más regaños, reproches o dolores que le cause es el un oído que está cerca. Esta masa que alguna vez modelo, se ha endurecido para ella, sus manos ya doloridas por el tiempo no pueden moldearla como antes, se ha trasfigurado en vapor. Pero no podría quejarse, parece ley inquebrantable que lo que has creado de tus manos se escape, siga su propio rumbo, abandone a su propio creador, y aunque los años en que fue completamente suya no fueron pocos, lo parecen en comparación con los que quedan en soledad.

Lo que su madre quizás nunca sepa es que le ha regalado ser hilo, que esta masa afirma ser una fibra procedente de las plantas, de los animales. Con la que ella misma se hace nudos, se desenreda, y que le ha dado la oportunidad de a puntadas darse a veces una forma protectora como la de esos vestidos.

Para su padre aunque profese que es su niña, su muñeca consentida, él sabe con certeza que es la mayor desconocida. A causa del trabajo, de los viajes, de tanto tiempo fuera del espacio llamado hogar, es poco y nada lo que conoce de ella. Esa masa se ha comportado en muchos casos cariñosa, y le gusta creer que es porque a pesar de la ausencia y la distancia algo tienen en común, la rebeldía. Porque si hay algo de lo que está seguro es que es una

rebelde, se ha teñido el pelo, no llega a casa en el horario en el que el esperaba y lo peor de todo no da grandes explicaciones cuando se las pide; una rebeldía que era la misma que él poseía en su juventud. Cuando le contesta de una forma muy diplomática ante las cosas en las que no está de acuerdo con él, está seguro de que le ha heredado el no tener pelos en la lengua, algo de lo que siempre se ha enorgullecido como persona. Pero tiene miedo, tiene miedo de que ese ser en el que puso un parte de genética y lo poco de tiempo que pudo le odie, precisamente por no estar; tiene miedo de ser realmente unos completos desconocidos y que ella nunca pueda hablarle como confidente, siente envidia de los susurros en los que la ve inmersa con su madre, pero ese es un espacio impenetrable, completamente sellado, no está seguro si por el hecho de ser un hombre o porque ninguna de las dos podría ser algo distinto a hija y esposa y otras parte de ellas. Pero siente que es su culpa él no ha sido nunca bueno con las palabras y los sentimientos nunca ha dado pie para que una conversación distinta suceda.

Lo que su padre quizás nunca sepa es que le ha regalado los viajes en su camión y a veces esa masa, esa madeja de fibra, se desdobra y se convierte en camino; en los caminos que han recorrido, y que atesora esos viajes como lo más preciado.

Para los maestros de escuela era una de las masas más juiciosas, inteligente, pero más que eso muy aplicada y cumplida, siguiendo las órdenes bastante bien. Ella no daba problemas en las aulas, no copiaba en los exámenes y casi siempre obtenía 10. Lo que no conocen es que la mayoría de veces solo se aplicaba para no tener problemas, para que no le impidieran jugar voleibol o asistir a cursos de pintura. Para sus maestros de universidad una desconocida nada más, y como no con el pasar de los años y tantos alumnos no la recordarán. Lo que no saben es que le han regalado,

tantas herramientas y maneras de esculpirse que sus voces siempre estarán entre las fibras de esa masa

Para Dios, si se basa en las reglas y preceptos de la iglesia católica es una más de las ovejas descarriadas, y peor aún es una por decisión y no por desconocimiento, por lo cual ya está condenada. Pero si es Dios el compasivo, el de las palabras que están llenas de amor, sin juicios; sino acogidas; entonces esa masa es una de las tantas que con todo y pasiones ha intentado cobijar y transmitir a otros amor, él sabe que no lo nombra o lo invoca directamente pero que es su voz la que resuena cuando esta masa trata de abrazarse o a abrazar a otros.

¿Qué es esa masa en el reflejo? Ella no está segura de lo que es, se la pasa buscando las respuestas en aquello que le es cercano, en las voces que ha escuchado en el tiempo, tiene la ilusión que le da el reflejo de solo ser una masa, para transmutarse, transfigurarse y siempre ser masa.



EPILOGO

Un secreto susurrado.

Había sido un suceso visto sin ninguna malicia para sus ojos, quizás por no entender la dimensión adulta de lo que sucedía, era solo una niña. Él mayor que ella por al menos 10 años, le pidió que se desnudara, que posara para una cámara sin rollo, como una modelo de la televisión, era solo un juego y ella no sentía vergüenza alguna de su desnudez, tampoco esa rara palabra llamada placer, esa palabra aún no estaba dentro de su vocabulario. Toda la situación no era más que un juego de rol, como jugar a las muñecas. Luego él le tocó el brazo, y otras extremidades, le ayudaba a acomodar su cuerpo para posar de otros modos; la última imagen que recuerda es estar sentada en una esquina del orinal y él a su lado, desnudo también, sentado en la otra esquina. No recuerda dolor, no recuerda si algo más sucedió, quizás porque solo fue un momento inocente o porque lo escondido tan profundo que la memoria ya no lo alcanza; lo que sí recuerda es lo que vino después, la aflicción, el castigo, la suciedad y la vergüenza.

Dejo de sentirse niña, se sentaba en el columpio observando a los otros, sintiéndose tan distinta y tan lejana, muchas veces infeliz, por momentos pensaba que quizás al confesarlo a su madre o su hermana se sentiría mejor, pero era más fuerte la sensación del miedo, de lo que ellas podrían pensar, no quería ser juzgada, no quería un escándalo, solo quería entender.

Los años pasaron y el secreto se guardó en lo más profundo de su cuerpo, ya no sentía la necesidad de contárselo a alguien, nadie podría ser testigo de lo que ella permitió que sucediera, para bien o para mal todo lo que fue era su culpa, ella no se había negado, no se

lo había dicho a nadie, no había gritado o salido corriendo; ella obedeció y siguió jugando. Ahora las consecuencias de lo que pudiera sentir eran solo suyas. En los mejores días se decía a ella misma que había sido algo sin mayor relevancia, que no debía prestarle atención y que como dicen por ahí el tiempo lo cura todo, y ya había pasado mucho tiempo. Se convencía de que no era una mala persona, perversa o depravada desde niña, sino que simplemente en ese momento su cuerpo no tenía connotaciones como esa, esas palabras no tenían un significado en sus fibras y solo fue la curiosidad y el juego lo que la invadía, nada de maldad, como el Edén antes del pecado original. Pero en los peores días, le invadía el asco hacia sí misma, ya no era tan pura, había sido corrompida y peor aún lo había permitido sin el mayor remordimiento, sin la mayor sensación, esos días tenía ganas de desgarrarse la piel, se aruñaba fuertemente pero no se causaba ninguna marca permanente, no soportaría que alguien se diera cuenta, que le preguntaran porque, y tuviera que dejar ver su vergüenza. Tendría que seguir tragándose sola, y sin dejar rastro alguno en la superficie, seguir dándole tiempo a la memoria para que se desvaneciera en el olvido. Era mejor no pensar demasiado en el asunto, todo estaba en su cabeza, una vergüenza de no sentir la completa vergüenza era su único juez.

Me he reconciliado con mis manos y mi cuerpo. Me he permitido decidir qué devmoro del mundo, de lo escuchado, de lo impuesto; me he permitido traducir sin miedo todo lo aprendido, para cambiar palabras, desordenarlas, resignificarlas.

Mi cuerpo se está esculpiendo continuamente, es un RELACIONARIO; está atento escuchando, tocando, permitiéndose sentir y no solo pensar. Mi cuerpo se ha nombrado, sus palabras son fuerza, una fuerza que quiere compartir el maravilloso descubrimiento de su monstruosidad, anhelando ser potencia para otros, para que puedan nombrarse, resignificarse, esculpir sus imágenes, sueños y tristezas, esculpir también sus palabras.

Sueño con un espacio/tiempo donde los secretos sean posibles, pero no pesados; donde también sea posible revelarlos si se quiere. Sueño con la escucha, con las manos y el cuerpo escuchando. Sueño con un espacio en el que permanezcamos, respiraremos, nos detengamos, en donde poder perdernos, enredarnos y podernos encontrar cuantas veces queramos. Sueño con espacio que se dilate y cobije, en el que podamos estar completos, sin jerarquías, solo conversando.

Sueño con espacio que dé calor, confianza y valentía, para poder estar cuando nos sentimos agobiados, pero también cuando queremos celebrar. Sueño con un espacio en el que las palabras, las imágenes, las materias y los cuerpos puedan encontrarse, resinificarse, esculpirse.

Sueño con un aula, un espacio de relaciones, una fuerza para girar en torno...

Este texto esta acompañado de un Relacionario de Imágenes
Visuales, Sonoras, Táctiles que pueden ser consultadas en:
https://prezi.com/iui4tuiqdyah/?utm_campaign=share&utm_medium=copy



BIBLIOGRAFIA

- Agamben, Giorgio. (2010) *Ninfas*. Traducción de Antonio Gimeno Cuspinera. PRE-TEXTOS. Valencia España
- Camnitzer, Luis, (2009) *Didáctica de la Liberación. Arte conceptualista latinoamericano*. Cendac. Murcia España.
- Deleuze (1978) *Cuatro lecciones sobre Kant. Dictadas entre marzo y abril de 1978*. Edición electrónica recuperada de: www.philosophia.cl Escuela de filosofía, Universidad ARCIS
- De Andrade, Oswald (1928). *Manifiesto Antropófago*. Revista de Antropofagia. Edición electrónica recuperada de: www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto_antropofago.pdf
- Diario oficial 28800 Bogotá, 1955. *Decreto número 1760 de 1955 Funcionamiento de Escuelas – Hogar para campesinas*. Edición electrónica recuperada de: www.mineduccion.gov.co/1621/articles-103453_archivo_pdf.pdf
- Didi-Huberman, Georges (Sin fecha) *Ser cráneo. Lugar, contacto, pensamiento, escultura*. Traducción de Gustavo Zalamea y Sandra Díaz. Las ediciones de medianoche.
- Kafka, Franz (1917) *El silencio de las Sirenas*. Edición electrónica recuperada de: www.biblioteca.org.ar/libros/1584.pdf
- Klug, Paola (2014) *Trenzaré mi tristeza*. Edición electrónica recuperada de: <https://paolak.wordpress.com/2014/03/04/trenzare-mi-tristeza/>

Mennekes, Friedhelm (1996) *Joseph Beuys: Pensar Cristo*.
Traducción Juan José Priego. Herder. España.

Rancière, Jacques (2007) *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Libros del Zorzal. Buenos Aires Argentina

Salcedo, Javier (2009) *Pedagogía de la potencia y didáctica no parametral*. Entrevista con Estela Quintar.

Vásquez, William (2014) *Antecedentes de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Colombia 1826 1886. De las artes y oficios a las Bellas Artes*. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, Volumen 9 - Número 1 / Enero - Junio de 2014. Bogotá D.C., Colombia / pp. 35-67

